



Comité de Representantes

Aprobada en la 1225ª sesión

ALADI/CR/Acta 1213
4 de agosto de 2015
Horas: 16:20 a 18:06

ACTA DE LA 1213ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Conferencia *“Las perspectivas de la integración vistas desde Brasil y Uruguay”*,
a cargo del señor Marco Aurélio Garcia, Asesor Especial para Asuntos Internacionales
de Brasil; y del señor José Mujica Cordano, Senador y Expresidente de la República
Oriental del Uruguay

Preside:

JUAN ALEJANDRO MERNIES FALCONE

Asisten: Rubén Javier Ruffi, Facundo Patricio Nejamkis, Pablo Ducros, Victorio Tomás Carpintieri (Argentina); Benjamín Blanco Ferri, Jenny Encinas (Bolivia); Maria da Graça Nunes Carrion, George Ney de Souza Fernandes, Roberto Goidanich, Félix Baes de Faria, André Jafet Bevilacqua, José Vitor Carvalho Hansem, Rodrigo Olivera Govedise, Rodrigo de Macedo Pinto, Pedro de Andrade, Adriano Botelho, Alessandro Segabinazzi, Michael Nunes Lawson (Brasil); Alex Rodrigo Chaparro Cavada (Chile); Alejandro Borda Rojas (Colombia); Emilio Rafael Izquierdo Miño, Gustavo Anda Sevilla (Ecuador); Alejandro de la Peña Navarrete, Oscar Ricardo Gallegos Sánchez (México); Elvia Graciela Martínez Moor (Panamá); Raúl Cano Ricciardi, Pedro Villalba (Paraguay); Augusto Arzubíaga Scheuch, María de Fátima Trigoso Sakuma, Olga Lukashevich (Perú); Juan Alejandro Mernies Falcone, Pilar Silveira (Uruguay); Juan Carlos Gómez Urdaneta, María Luisa de Paz Rivas, Milagros Carolina Guevara Salabarría (Venezuela); Jaime Sotelo (El Salvador); Manuel García Domínguez (España); Roberto Leva Rapela (Guatemala); Gladis Genua (CAF); Antonio Donizeti (IICA) Ricardo Domínguez (OEA); Aldo García (PNUD); Alejo Ramírez (SEGIB); Claudia Gintersdorfer, Rossana Bonanni (Unión Europea).

Secretario General: Carlos Alvarez

Subsecretario: Pablo Rabczuk

Invitados especiales: Carolina Cosse, Ministra de Industria, Energía y Minería del Uruguay; Dante Dovená, Embajador de Argentina en Uruguay; João Carlos de Souza-Gomes, Embajador de Brasil en Uruguay; Julio Chirino, Embajador de Venezuela en Uruguay; Óscar Pastore, Director de la Secretaría del MERCOSUR; Alexandre Kessler, Consejero de la Embajada de Brasil en Uruguay; Andrea Rosconi, Ministro, María Emilia Vicente Lago, Secretario, Embajada de Argentina en Uruguay; Cecilio Crespo, funcionario de la Embajada de Venezuela en Uruguay; Nelson Simatovich, Cónsul General a.h. de Surinam en Uruguay; senador Luis Rosadilla, Cámara de Senadores del Uruguay; senadora Mónica Xavier, Cámara de Senadores del Uruguay; Belela Herrera, Exvicecanciller del Uruguay; Gerardo Adippe, Administración Nacional de Puertos; Fernanda Cardona, Directora General del Ministerio de Industrias, Energía y Minería del Uruguay; Nelson Fernández, Director de Relaciones Internacionales de la Intendencia Municipal de Montevideo; Verónica Ríos, Coordinadora de la Unidad Técnica del FOCEM-UTF; Daiana Ferraro, Coordinadora de la Secretaría del MERCOSUR; Mariana Vázquez, Coordinadora de la Unidad de Promoción Social del MERCOSUR; Mayki Gorosito, Jefe de Asesores de la Unidad de Apoyo a la Participación Social del MERCOSUR; Ignacio Hernaiz, Director del Instituto Iberoamericano de Educación en Derechos Humanos; Julio Durante, Presidente de ANMYPE; Ángel Rubén Piazza, Presidente de la Cámara de Comercio uruguayo-argentina; Lucía de la Fuente, Cámara Mercantil de Productos del País; Javier Volonté, Ignacio Lavagna, Cámara Uruguay-Venezuela; Gonzalo González Piedras, Cámara Mercantil de Productos del País.

PRESIDENTE. Buenas tardes, damos inicio a la Sesión Extraordinaria 1213 de este Comité de Representantes de la ALADI.

Señora Ministra de Industria, Energía y Minería, ingeniera Carolina Cosse; señores Representantes; Representantes Alternos; Secretario General; señor Subsecretario; funcionarios de las Representaciones Permanentes; representantes de países y organismos internacionales observadores ante la ALADI; señores Embajadores ante Uruguay; altas autoridades de ministerios, entes autónomos y otros organismos públicos del Uruguay; señora Presidenta del Frente Amplio, Dra. Mónica Xavier; señores representantes de universidades, cámaras empresariales y otras instituciones y organizaciones privadas; señores funcionarios de la ALADI; señoras y señores; buenas tardes a todas y a todos; distinguidos visitantes que nos honran con su presencia sean bienvenidos a la ALADI, la casa de la integración latinoamericana.

Por último y no menos importante la más cordial bienvenida al señor Senador y Expresidente de la República, don José Mujica Cordano, y al señor Profesor Marco Aurélio Garcia, Asesor Especial para Asuntos Internacionales de la Presidencia de Brasil, cuya presencia agradecemos muy especialmente en esta importante ocasión.

Me corresponde el alto honor de presidir esta Sesión Extraordinaria del Comité de Representantes de la ALADI dedicada a recibir a ambos ilustres invitados, quienes brindarán una conferencia hacia las perspectivas de la integración vista desde Brasil y Uruguay.

En tal sentido, quiero destacar y agradecer especialmente las gestiones del señor Secretario General, estimado amigo Chacho Alvarez, que han hecho posible que hoy podamos estar reunidos para escuchar a estas dos destacadas personalidades las que, sin duda, harán muy interesante e ilustrativas intervenciones sobre la integración regional.

Como ustedes saben la ALADI es el organismo intergubernamental creado a partir de la firma del Tratado de Montevideo de 1980 que continúa el proceso iniciado por la ALALC en 1960.

Como se señala en el propio Tratado, sus 13 países miembros actúan persuadidos de que la integración económica y regional constituye uno de los principales medios para que los países de América Latina puedan acelerar su proceso de desarrollo económico y social a fin de asegurar un mejor nivel de vida para sus pueblos, teniendo como objetivo a largo plazo el establecimiento de un mercado común latinoamericano.

Tal como Chacho nos recuerda siempre acertadamente, la ALADI es la casa de la integración latinoamericana, conviviendo dentro de ella —en su diversidad, pero con el objetivo común de la unidad latinoamericana— los diversos proyectos de integración que a nivel subregional han surgido tras su constitución.

En tal sentido, los dos conferencistas invitados, que nos honran con su presencia y que precisamente se referirán a la integración regional en la perspectiva de sus dos países, son ampliamente conocidos y reconocidos por todos los aquí presentes, por lo que, sin dudas, resulta ocioso abundar en detalles biográficos a su respecto.

Sin perjuicio, solamente destacar respecto del Profesor Marco Aurélio Garcia, que ha estado vinculado en su fundación al Partido de los Trabajadores y a la figura de su líder, Luis Ignacio Lula da Silva. Fue además Presidente interino del PT desde

octubre de 2006 a enero de 2007, así como su Vicepresidente de 2005 a febrero de 2010. Como Secretario de Relaciones Internacionales del PT fue uno de los fundadores del Foro de San Pablo.

Desde el 2007, el Profesor García ha ocupado el cargo de Asesor Especial para Asuntos Internacionales de la Presidencia de Brasil, cargo que detenta hasta hoy y en el cual ha tenido destacada participación en la política internacional de su país a través de su relación directa tanto con el expresidente Lula da Silva como con la Presidente Dilma Rousseff.

En tal sentido, en numerosas declaraciones del Profesor Marco Aurélio Garcia se ha referido a la apuesta decidida que realiza Brasil al proceso de integración regional en el marco de un mundo multipolar y con la visión de que América del Sur ocupe un lugar privilegiado en el mundo, por el predominio de regímenes democráticos en toda la región, por ser una zona desmilitarizada y desnuclearizada, por sus reservas de energía, sus grandes recursos alimenticios y sobre todo por su proceso de inclusión creciente de sus habitantes en el proceso de desarrollo.

En lo que respecta a la figura del señor Senador y Expresidente de la República, don José Mujica, su trayectoria de vida es ampliamente conocida a nivel nacional y regional. A esto debe añadirse que en los últimos años dicha trayectoria, su filosofía y estilo de vida, sus palabras en diversos foros internacionales y las características con las que encaró el ejercicio de la presidencia de la República adquirieron sin duda una inusitada proyección internacional pasando a ser un referente conocido globalmente.

Su compromiso militante y su carrera política al retorno de la democracia lo ha llevado a ser diputado primero y senador después por el Movimiento de Participación Popular, así como Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca entre los años 2005 a 2008, culminando con su elección el 29 de noviembre de 2009 como Presidente de la República, cargo que ejerció del 1º de marzo de 2010 hasta entregar la presidencia al actual Presidente de la República, Dr. Tabaré Vázquez, el pasado 1º de marzo.

En tal sentido, su visión estratégica y compromiso político con la integración regional y el desarrollo de los pueblos de América Latina, que ha definido como el continente de la paz, la justicia y la solidaridad, constituyen las principales características de su gestión.

Deseo recordar al respecto, como ejemplo de su visión y liderazgo en la construcción de un espacio común, las siguientes frases de su discurso de asunción como Presidente de la República ante la Asamblea General: «los latinoamericanos un poco a los tumbos estamos intentando construir mercados más grandes ¡Pero cómo nos cuesta! Somos una familia balcanizada que quiere juntarse, pero no puede. Hicimos tal vez muchos hermosos países, pero seguimos fracasando en hacer la patria grande, por lo menos hasta ahora. No perdemos la esperanza, porque aún están vivos los sentimientos. Desde el Río Bravo a las Malvinas, vive una sola nación: la Nación Latinoamericana».

Atento a que todos queremos escuchar al señor Senador y Expresidente de la República, José Mujica y al Profesor Marco Aurélio Garcia me queda solo reiterar nuevamente la importancia de poder dedicar una Sesión Extraordinaria de este Comité de Representantes a escuchar la opinión de ambos ilustres conferencistas, que a través de su trayectoria y su proyección nacional e internacional han demostrado la importancia que otorgan a la integración regional de nuestra América Latina.

A continuación, ofrezco la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias. Voy a ser muy breve. Quiero agradecerles a todos quienes nos acompañan hoy, agradecerle mucho la presencia al Expresidente Pepe Mujica y agradecerle el estar aquí a Marco Aurélio Garcia.

Me parece que es una Sesión que la tenemos que aprovechar, que después de las exposiciones quizás los Representantes puedan hacer comentarios o alguna pregunta o inquietudes. Tenemos que darle un formato distinto, a lo mejor, un formato más parecido a un debate, que sería muy bueno para aprovechar al máximo a dos figuras que son muy emblemáticas de América Latina.

A Marco Aurélio lo conocí a mediados de los años 80, principio de los 90, y debo decir que es uno de los hombres que más conoce, sin duda, América Latina, sus procesos políticos, los procesos económicos, los actores de distintos momentos de la política latinoamericana. Debe haber muy pocos dirigentes políticos, cuadros políticos que conocen tan profundamente la América Latina y que concitan el respeto de la mayoría de los protagonistas de nuestra región.

Con una combinación muy, muy singular, donde se cruza la política, lo diplomático, lo intelectual, lo académico, es muy difícil encontrar esa mirada multifacética que tiene Marco Aurélio Garcia.

Y por supuesto es un hombre que viene trabajando con el Expresidente Lula desde siempre, desde los inicios de ese proyecto que fue y es el PT en Brasil. Así que creo que tenemos que aprovechar mucho que esté con nosotros Marco Aurélio Garcia.

Y no le voy a decir a los amigos uruguayos lo que es tener acá al Expresidente Mujica. Me tocó la suerte de ser testigo de la popularidad latinoamericana de Mujica. Voy a contar una anécdota: en un viaje que hicimos juntos, creo que a México o a Panamá, yo estaba sentado al lado de una señora que me dijo: «¿le puede pedir al Presidente Mujica un autógrafo para mi mamá?» La señora vivía en el interior de Venezuela, era crítica del proceso de Chávez y le pedía un autógrafo a Mujica para la madre.

Pero no solamente hay en Mujica esta idea de proyección internacional y latinoamericana, sino hay una referencia ineludible a los procesos de transformación en nuestra región.

Viví también esa idea de que en las principales cumbres políticas regionales o subregionales se esperaba con mucho interés, diría con el mayor interés, la palabra de Pepe Mujica. Es decir la mayoría de los participantes, podían estar de acuerdo o no, pero sabían que si hablaba el Pepe Mujica algo diferente se iba a decir, o provocativo, o disparador de discusiones, o parte de una reflexión más profunda, pero hay en la trayectoria, en la gestión y en la perspectiva que tiene el Pepe Mujica una riqueza para nuestra región extraordinaria.

Y es muy importante esta acumulación que tenemos de activos, de dirigentes con ese nivel de representatividad y con ese nivel de prestigio en nuestra América Latina.

Y termino diciendo que creo que estamos en un momento distinto y difícil de la integración y me parece que en este momento distinto y difícil de la integración figuras como Marco Aurélio y como el Pepe Mujica son fundamentales para que este proceso no pierda vigor, no pierda intensidad y podamos seguir avanzando.

Así que muchas gracias, Presidente Mujica; muchas gracias, Marco Aurélio por estar aquí con nosotros y adelante.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario General. Quisiera ofrecerle ahora el uso de la palabra al señor Profesor Marco Aurélio Garcia.

MARCO AURÉLIO GARCIA. A la vez que saludo al Presidente y al Secretario General de la ALADI quiero también dar mi saludo a todos los Embajadores que nos acompañan y a tantos amigos que veo aquí presentes.

Asimismo, quiero decirles que es un gran honor visitar la ALADI después de tanto tiempo que no estaba aquí en esta casa. No podría dejar de recordar a un Embajador que honró la diplomacia de mi país que estuvo acá, Embajador Bernardo Pericás, que nos dejó hace algunos meses y a quien rindo un homenaje. Al rendir este homenaje, además, quiero rendir un homenaje a esta casa que tiene, como alguien lo expresó, esa característica de una casa de los amigos.

Quisiera decirles lo siguiente: yo estoy de vacaciones y acepté complacido esta invitación, estoy aquí al lado en Buenos Aires, pero les advierto que al decir que estoy de vacaciones quiero decirles también que no todo lo que diga acá representa el pensamiento de mi Gobierno. Obviamente, estoy en sintonía con la política de mi país, pero quiero permitirme, por el hecho de estar de vacaciones, una cierta libertad que no tendría en condiciones normales.

Me dijo mi gran amigo Chacho que tendríamos más o menos 20 minutos. Pero la verdad después de 20 minutos uno ya no dice cosas muy relevantes. Y a veces ni siquiera las dice. Pero quiero decirles lo siguiente, en condiciones normales mi tendencia sería presentarles un resumen de las concepciones de integración sudamericana que Brasil desarrolló sobre todo a partir del 2003 —no quiere decir que antes no hubiera un enfoque sudamericano muy fuerte en nuestra política externa— pero creo que después del 2003, exactamente con el comienzo del primer gobierno de Lula, nosotros dimos un énfasis mucho mayor al tema, a lo que llamamos la opción sudamericana.

Muy recientemente en una charla para diplomáticos sudamericanos en Brasil tuve la oportunidad de resumir un poco esas posiciones, van a salir incluso en un libro muy pronto en Brasil. Pero tan pronto empecé a hablar, eso fue en abril de 2015, me di cuenta de que todo el discurso sobre el proceso de integración sudamericana y latinoamericana, no solamente sudamericana sino latinoamericana, y todo el enfoque que Brasil tenía sobre esa temática necesitaba una cierta precisión. Y esa precisión está vinculada en gran medida a lo que Chacho nos dijo acá. Nosotros no estamos viviendo un momento cualquiera, sino que estamos, sin duda alguna, enfrentando una situación compleja, difícil, que es consecuencia, en primer lugar, de la incidencia de los factores internacionales sobre nuestra región y que es también consecuencia de impases de situaciones complejas y difíciles que se están desarrollando en nuestros países, por lo menos en la mayoría de los países de América del Sur e incluso en mi país; como ustedes pueden normalmente ver en la prensa, aunque no siempre lo que salga en la prensa es la mejor versión de lo que está ocurriendo, pero eso no es el caso.

Entonces ¿por qué digo esto? Porque es evidente que trato de establecer una conexión entre el proceso de integración que nuestra región, Sudamérica, pero después también América Latina y el Caribe de una manera general. Pasamos en esos últimos 15 años por así decirlo, creo que ese proceso no hubiera ocurrido si

nosotros no hubiéramos tenido transformaciones muy importantes que se dieron en el interior de muchos de nuestros países. Que son transformaciones distintas, que son transformaciones que responden concretamente a dinámicas nacionales que tienen historias propias y que por más que se pueden establecer algunas líneas de continuidad entre ellas no creo que se pueda reducirlas a un denominador regional, ellas tienen una impronta nacional muy, muy fuerte que hay que respetar.

Pero, creo que si no hubiera ocurrido esa transformación en varios de nuestros países, en Brasil, en Uruguay, en Argentina, en Chile, en Bolivia, en Venezuela, en Ecuador, en Paraguay, en todos e incluso en aquellos países donde esas transformaciones no fueron tan intensas, de cualquier manera sufrieron los efectos de ese movimiento, sino hubiera pasado eso yo no creo que pudiéramos, efectivamente, haber vivido en nuestra región una transformación tan amplia como la que ocurrió.

En 2003 cuando tuvimos un cambio importante en Brasil —no quiero hacer del cambio en Brasil un momento fundacional de esa transformación, porque la transformación se fue dando en varias etapas—teníamos una situación que era básicamente la siguiente: desde el punto de vista interno había un cierto agotamiento de las medidas de ajuste que se habían propuesto sobre todo en los años 80 y 90, particularmente, y que no resultaron siquiera en establecer un equilibrio macroeconómico y al revés crearon una situación de recesión en muchos países, de desempleo, de incremento de la pobreza, etc.

Esa transformación que hicimos allá y que con signos distintos también se fue realizando en otros países de la región tuvo algo interesante, porque a la vez que planteaba una agenda interna para nuestros países también planteaba la necesidad de que hubiera un acercamiento más grande de los países.

Creo que ese es un rasgo muy particular de América Latina y de América del Sur. Experiencias con fuerte contenido nacional distinto de lo que ocurre en otras regiones del mundo, en Europa por ejemplo, no son experiencias nacionalistas excluyentes del fenómeno de la integración, al revés son experiencias que acompañan cambios internos; fuerte contenido nacional, muchas veces nacionalista incluso, como la necesidad de buscar una integración más amplia.

Varias de las manifestaciones históricas, incluso en nuestro continente; lo que fue el Cardenismo en México, lo que fue el Aprismo en Perú, lo que fue el Peronismo en Argentina y como lo que fueron fenómenos más recientes como el Chavismo en Venezuela e incluso el fenómeno del PT en Brasil, siempre que mantenían por una parte de esa dimensión nacional muy fuerte, muchas veces nacionalista incluso, optaban también por un acercamiento más grande con los países vecinos y por lo tanto planteaban una propuesta de integración.

En nuestro caso, en el caso brasileño, lo que nosotros vimos cuando comenzamos esa experiencia fue que debíamos enfatizar el tema de la integración y enfatizarla no solo en la dimensión comercial que era la dimensión que estaba planteada en gran medida por el Mercosur —aunque en el Mercosur no se redujera solamente a eso, crecido ya en ese período— sino que deberíamos pensar concretamente que en un mundo que cada vez más marchaba hacia una multipolaridad, lo que había que ver era si nosotros teníamos condiciones de transformar América del Sur en un polo y para eso obviamente el Mercosur no era el instrumento, porque el Mercosur tenía una limitación, que era la limitación del arancel externo común.

Por lo tanto, teníamos que pensar en otros instrumentos de unificación que no fueran simplemente instrumentos arancelarios. Y pensamos entonces que había que, por una parte, estimar cuáles eran las cartas de triunfo que la región tenía y, por otra parte, ver también cuáles eran los déficit que teníamos y cómo potenciar unos y cómo resolver los otros.

Las cartas de triunfo estaban muy claras. Era una región con un gran potencial energético, quizás uno de los más grandes potenciales energéticos, si sumáramos todas las formas de energía que tenemos; era una región con una gran diversidad de minerales, desde los minerales de la primera revolución industrial hasta los de la última, de la nuevísima revolución industrial, como es el caso del Litio por ejemplo; era una región que tenía una enorme capacidad productiva desde el punto de vista de alimentos y no más de una agricultura primaria exportadora como fuera en el pasado sino que una agricultura estaba ganando cada vez más participación de ciencia y tecnología, tenemos varios de nuestros países donde esto es de una verdad absoluta; de una región de una gran biodiversidad, grandes reservas de agua; no voy a dar todos los instrumentos, todos los elementos, pero simplemente llamar la atención para algo que me parecía fundamental, era una región que por su población, cerca de 400 millones de habitantes, se constituía en un gran mercado de bienes de consumo de masas. Y ese mercado de consumo de masas pasó a existir fundamentalmente cuando salimos de los 400 millones de hombres y mujeres como dato demográfico y avanzamos, cuando esos 400 millones beneficiados por políticas de crecimiento de la región y por políticas sociales de inclusión efectivamente ganaron otra dimensión.

Entonces, todo eso desde el punto de vista de algunos elementos materiales, insisto no son los únicos, era fundamental para nosotros pensar en un proceso de integración que fuera más allá de la integración puramente comercial sin, obviamente, descartar la integración comercial que es importante también.

Había algunos elementos inmateriales que eran elementos también muy significativos, sobre todo si mirábamos el resto del mundo. Una región democrática, hay que decir que hace 15 años o más, mucho más, hace 15 años que vivimos en un sistema democrático en la región con elecciones limpias, podrá haber discusiones sobre características de la democracia en tal o cual país, pero de una manera general se puede decir que hicimos un progreso extraordinario en esa dirección, sobre todo si tomamos en cuenta lo que era América Latina hace algunas décadas, cuando estábamos hundidos efectivamente en regímenes autoritarios, crueles, los cuales habían eliminado toda participación ciudadana en la vida de nuestro país.

Una región de paz, una región sin armas de destrucción masiva, una región donde no había significativos conflictos étnicos, religiosos, raciales y que, por lo tanto, ofrecía al resto del mundo un atractivo muy fuerte y podía tener esa aspiración de constituirse en un polo.

Brasil más allá de sus dimensiones, de su potencial, etc, etc, hizo una opción clara, no se trata fundamentalmente de estar presente solo como un polo, aspirar a ser un polo, sino que, en cierta medida, asociarse con los países de la región para tener una presencia global.

Ahora, ¿cuál era el déficit que la región tenía? El déficit que la región tenía estaba situado básicamente en el hecho de que éramos y todavía somos, desgraciadamente, una región muy balcanizada, es decir, una región con poca conexión entre nosotros. Y por lo tanto el gran reto que estaba planteado era la construcción de instrumentos que nos permitieran concretamente avanzar en dirección a una interconexión física, energética, para resolver incluso algunas paradojas que

teníamos. Yo siempre cito una de ellas que me parece impresionante y es el hecho de que Paraguay siendo el país de mayor producción de energía eléctrica per cápita del mundo era un país que sufría hasta hace dos años apagones en parte de su capital incluso, por lo tanto había que resolver ese problema de conexión ¿Cómo fue resuelto? con una decisiva contribución del Mercosur cuando por el Focem se constituyó esa línea de transmisión de la hidroeléctrica hasta Asunción. Ese fue el trabajo que se hizo.

Ese fue el trabajo que se hizo y yo creo que eso se constituyó en una opción distinta, una opción que nos permitió pensar una nueva dimensión de la integración. Fue un trabajo que tuvo límites sí, sin duda hubo límites, sí. Creo que los límites están directamente vinculados al hecho de que teníamos una pequeña tradición de integración, de políticas de integración.

En segundo lugar, porque creo que muchas veces sufrimos las dinámicas diferenciadas de nuestros países, muchas veces los grandes enemigos, los grandes obstáculos que tuvimos para llevar con más énfasis la integración, fuimos nosotros mismos, pero ese proceso avanzó e incluso él ejerció una cierta demostración, tanto es así que se constituyó con una dimensión más modesta, etc, etc.

La Celac que buscaba una integración que iba más allá de América del Sur, que incluía el conjunto de América Latina y del Caribe. Habrá que hacer un examen, que no es el momento acá ni tengo el tiempo para hacerlo, pero yo quisiera llamar la atención en este hecho y es una cuestión que me gustaría compartir con ustedes en la discusión, sobre todo escuchar las opiniones, porque pienso que es un tema novedoso.

Habría que pensar si hoy día estamos viviendo las mismas condiciones que tuvimos en el 2003, en el 2004, en el 2005, digamos hasta el 2008 ¿Porque en el 2008 qué pasó? Hubo una crisis importante de la economía global y esa crisis que en un primer momento no tuvo una incidencia muy fuerte en nuestra región, acuérdense que Lula mencionaba los efectos como una ola que estaba golpeando en nuestros litorales. Esa crisis después de 2008 fue creciendo y ese crecimiento de la crisis de hoy en día empieza a tener factores exógenos, empieza a tener consecuencias malas para nuestro país.

Los elementos que todos conocemos, es decir, el final de ese período de gran crecimiento, del boom de las commodities, la recesión de Estados Unidos que es intermitente, la recesión de Europa que es más permanente y más recientemente, incluso el impacto que está teniendo la disminución de la producción en China, un factor novedoso para la región y todo eso influyendo bastante sobre nuestros países.

Si nosotros vemos los precios del petróleo, del hierro, del cobre, incluso de las commodities agrícolas, nos damos cuenta del impacto que eso está teniendo. Ahí tenemos factores externos a los cuales habría que sumar también algunas iniciativas de políticas monetarias que los países desarrollados utilizaron, el *quantitative easing* que Estados Unidos hizo, y después Japón y en cierta medida Francia también alzaron mano y tuvieron, sin duda alguna, algún impacto importante en tanto factores exógenos.

Desde el punto de vista de los factores endógenos —y quiero aquí solamente mencionarlos muy en general— lo que creo que estamos sin duda alguna, hoy día, enfrentando límites de las políticas de tipo keynesiana que fueron lanzadas en nuestros países y que tuvieron un efecto muy positivo en un primer momento,

estimulando el crecimiento a partir sobre todo de políticas sociales muy importantes, políticas sociales que fueron de empleo.

En nuestro caso, Brasil, nosotros creamos 22 millones de empleos, políticas de rentas y que en Brasil los economistas detectan como uno de los factores esenciales, el hecho de que nosotros tuvimos en 10 años un crecimiento real de los salarios del 57 % y todo un conjunto de medidas de naturaleza socioeconómica, por así decirlo, que cambiaron concretamente el perfil de nuestras sociedades. En algunos casos con mucha intensidad, en otros con menos intensidad, pero en todos los casos cambiaron el perfil de nuestra región. Y creo que todos nos enamoramos profundamente de esas transformaciones, no es para menos, hicimos una gran transformación en nuestros países, pero, y creo que ahí hay algunas cuestiones, quizás ese enamoramiento de esta pasión por las transformaciones que hicimos no nos permitieron comprender lo que había que hacer y que no hicimos; no quiere decir que solamente con voluntad se resuelven las cosas pero simplemente hay que decir que muchas cosas no fueron hechas y muchas cosas no fueron hechas y empiezan ahora a cobrar su precio.

Nosotros tenemos sin duda alguna la persistencia de muchos factores que son factores extremadamente negativos para que ese empuje inicial de la producción pudiera desdoblarse y ganar mayor intensidad. Tenemos todavía una baja tasa de industrialización, en algunos países incluso caída de la industrialización, es más, en muchos países esa industrialización quedó muy rezagada en relación a los procesos globales de industrialización por el hecho de que hubo una baja incorporación de ciencia y tecnología e innovación.

Y en tercer lugar yo quisiera, simplemente para cerrar, llamar la atención para algunos elementos de naturaleza, por así decirlo, sociológica. Esa transformación que se hizo en nuestros países, no fue necesariamente acompañada de lo que en Brasil llamamos una narrativa —no sé cómo se dice en castellano—, un relato que pudiera no solo dar cuenta de las transformaciones en curso sino también conllevar una cierta dimensión adelante, es decir, plantear nuevos objetivos, plantear nuevos blancos que pudieran ser alcanzados por un proceso de transformación.

Eso tiene que ver sin duda alguna con el hecho de que las fuerzas progresistas en cierta medida quedaron en las últimas décadas muy preocupadas en construir grandes utopías, porque veían que las grandes utopías del siglo XX no estaban funcionando más; el comunismo se había disuelto sea porque se disolvió la Unión Soviética, sea porque la otra visión del comunismo había cambiado de perspectiva, y la socialdemocracia había también abandonado los valores que permitieron realizar esa gran transformación europea sobre todo después de la segunda guerra mundial.

Entonces, creo que las fuerzas progresistas quedaron muy prudentes en el sentido de construir un relato, una narrativa novedosa. Pero, ¿cuál es el problema? Nosotros desencadenamos grandes transformaciones en nuestros países y al desencadenar grandes transformaciones lo que hicimos fue crear expectativas en sectores que estaban muy al margen de la sociedad, que vivían totalmente al margen de la sociedad, que entraron en esa sociedad por la vía del consumo, del crédito, del empleo, de la renta, etcétera, y que pasaron a tener nuevas aspiraciones. Algunas aspiraciones materiales que no encontraban respuesta en sociedades muy retrasadas como las nuestras. En Brasil se decía mucho «ustedes hicieron grandes transformaciones de la puerta de la casa hacia adentro, pero no hicieron las transformaciones necesarias de la puerta de la casa hacia afuera: transporte, salud, educación, etcétera. Garantizaron en cierta medida una privacidad». Y ese discurso que no amplió las perspectivas fue reemplazado de a poquito por un discurso surgiendo naturalmente sobre todo en sociedades en las cuales los poderes fácticos,

prensa, mundo de la cultura, etcétera, persistieron sin grandes transformaciones. Creo que eso, entonces, nos planteó nuevos problemas, nuevos retos en cierta medida junto con la crisis económica por factores internos y por factores exógenos, que creó un cuadro político de extrema complejidad.

Yo no quiero extenderme más, no porque esté de vacaciones sino porque creo que en primer lugar hablé demasiado y en segundo lugar quisiera dejar esas inquietudes porque me imagino que acá, en la mayoría de los países, esos problemas se están planteando con mayor o menor intensidad y creo que sería de gran utilidad que a la vez que pensamos concretamente en alternativas de desarrollo de nuestros países y a la vez de integración, pudiéramos también poner en discusión esas cuestiones, que muchos dirán que son cuestiones -como se decía en el pasado- de la superestructura, que están vinculadas concretamente entre otras cosas a la generación de una cultura ciudadana novedosa en nuestra región.

Esos me parece que son elementos que por más que tengamos una preocupación de naturaleza socioeconómica no podemos de ninguna manera despreciar. Creo que una vez más estamos enfrentando retos que son eminentemente retos políticos, que están vinculados a la cultura política y que nos ayudarán bastante a hacer las buenas opciones de naturaleza económica.

Gracias.

- *Aplausos*

PRESIDENTE. Muchísimas gracias, Profesor García, por su visión sobre el pasado reciente y sobre todo por las inquietudes y elementos a enfrentar hacia el futuro.

Quisiera ahora ceder el uso de la palabra al señor Senador y Expresidente de la República, don José Mujica. Adelante.

JOSÉ MUJICA CORDANO. Muchas gracias. Mi agradecimiento a esta rueda de latinoamericanos en el sentido más amplio que se pueda pensar y les quiero transmitir que es muy probable que yo sea subjetivo, empiezo a tener cansancio de largo viaje y les pido que lo tengan en cuenta porque mi manera de hablar y de definir a veces es un poco dura, pero nunca puedo dejar de decir lo que pienso, en el acierto o en el error.

Yo pienso en nuestras repúblicas, son la continuación de dos potencias colonizadoras feudales, allí arranca nuestra historia, y nuestra independencia se va a dar en un momento donde la sociedad industrial conformaba sus bases fundamentales y definitivas en derredor del Canal de la Mancha y surgimos a la independencia tarde y dependientes, como dice Unamuno «qué cosa curiosa, cada puerto terminó armando una nación», o algo parecido. Pero al mismo tiempo que empezábamos a ser independientes quedábamos insertados o dependientes del mercado mundial, ¿de cuál dependíamos?

Creo que esa historia se refleja hasta hoy en cierta medida aunque ha pasado mucho tiempo y han entrado a jugar otros factores y está nuestra semilla, seguimos siendo dependientes, estamos en la orilla del mundo, llegamos tarde, perdemos en términos de intercambio, perdemos nuestros mejores talentos, es raquítica nuestra investigación.

Y cuando hablamos de integración siempre hablamos de comercio y siempre empezamos por el comercio y hemos hecho cinco, seis ensayos, siempre por el comercio y aun ahora, las últimas intenciones, los acuerdos que tienen que ver con el Pacífico, uno se pregunta si nosotros somos la fuerza integradora o una vez más Estados Unidos trata de crear un tope para frenar a China. ¿Somos nosotros o nos llevan? Todo eso puede ser discutible. Pero hemos formulado ¿cuántos años van desde la ronda del GATT al fracaso de la OMC?; soñamos con un mundo con ciertas reglas comerciales, crecientemente abierto y no se dio. La fuerza productiva formidable empezaba a empujar por una liberación del mundo en las relaciones comerciales, pero no fue, no pudo ser.

Muchos de nosotros nacimos en un mundo bipolar y asistimos a un mundo que parecía que iba a ser unipolar y hasta el fin de la historia, ni siquiera fue el fin de la historieta. Hoy estamos en un mundo donde se están construyendo polos, estamos presenciando, más allá de los vaticinios, un mundo porfiado que le dijo no a las reglas de la OMC porque hay trecientos y pico de tratados de libre comercio firmados y creo que se están discutiendo otros. Lo que quiere decir es que no hay libre comercio. Y este es el mundo de hoy. Y todos nuestros intentos acá en América arrancaron pero se fueron deteniendo, como esclerosados en el tiempo, ¿por mala intención? No.

Yo pienso -voy a ser sintético- si nosotros soñamos que la integración va a ser el fruto consiente de la construcción de nuestra burguesía, sentémonos a esperar en la playa, porque le estamos pidiendo a nuestras débiles burguesías algo que no pueden hacer. Esta discusión la tuve en San Pablo con un grupo grande de empresarios donde les reproché, primero, que por su estatura debían —no les iba a pedir que fueran socialistas— lo que les tenía que plantear es que no salieran a colonizar sino que salieran a juntar aliados dentro de las distintas formas capitalistas que tiene nuestra América Latina, porque había que contribuir a crear el sistema de empresas que en el área internacional pudieran incidir y la responsabilidad de esa conducción, por estatura, era de ellos.

Pero también los empresarios son de este continente, también son dependientes, tienen que pensar en cada fin de mes ¡qué me venís con una estrategia de largo plazo! tengo que intentar sobrevivir; y esta es la función de la política. Yo creo que la integración no ha avanzado más por debilidad política y lo tengo que decir con todas las palabras, no le puedo pedir a las burguesías emergentes un papel que debe cumplir la política. Y nos quedamos, cada vez que tenemos que considerar los intereses generales nos quedamos construyendo la visión de nuestro problema, el estado nacional, porque cada gobierno tiene que llegar al final de las elecciones y tiene que pensar en la otra y el problema general del todo llega pálido, llega débil. Pero todavía más. Si la integración en su etapa germinal, ideológica, fue el sueño de los libertadores, la integración es la autodefensa de las generaciones que vienen en los latinoamericanos; pero este es un fenómeno intelectual que captamos los que leemos un par de diarios por día ¿Qué quiero decir? No hemos tenido la inteligencia política de trasladar a las grandes masas que la historia de su salario, de su porvenir, de su cultura, de su identidad también se juega con la integración y la integración tiene intelectuales, a veces fotos de hombres de gobierno, pero no tiene masa, no tiene encarnadura de masa y esta es la mayor amenaza.

Los pueblos estamos todavía en un nacionalismo y el nacionalismo corto, llegamos tarde cuando tenemos que pensar cada vez más en la nacionalidad común, en el interés común, en la federación de república, en la construcción de un alero que nos defienda ¿por qué tenemos cada vez que pensar más en eso? Porque este mundo en que fracasó la OMC y las reglas comerciales se está organizando en gigantescos polos, no por milagro; critiquemos a Europa todo lo que queramos pero

lleva más de 60 años su aventura y camina. Cualquiera sabe que China es un Estado multinacional de dimensiones cuantiosas y allí, en la sombra, está esperando su partitura la India y Estados Unidos, la primera potencia por lejos en capital y sobre todo en alta tecnología, está allí con su espacio vital. ¿Y qué vamos a hacer nosotros los sureños atomizados en una república con ese mundo? vamos a negociar. No es que nos tengamos que juntar por el sueño de Bolívar, tenemos que encontrar fórmulas para defender nuestro futuro, de lo contrario somos hojas al viento en ese mundo de mastodontes y no hemos tenido la capacidad de transmitirle esto a las grandes masas. Las convocamos para que nos voten pero no las educamos, no las formamos y después nos falta la fuerza de su aliento que tiene que estar como elemento decisivo de cualquier gran política de futuro.

Yo pienso que la humanidad está entrando en otra época y aceleradamente. En 20, 25 años más no habrá joven que no sepa por lo menos dos idiomas en el mundo, el nacional y un chapuceo del inglés. Hay una revolución digital, esto no es acumular más aparatos, esto va a traer cambios de calidad. El papel de las fronteras que tiene nuestra cultura no necesariamente es el papel de la frontera en las generaciones que vienen. ¿O no nos damos cuenta que son distintos? O no nos damos cuenta que andan por la calle viajando hasta por pucho apagado y uno se topa con mexicanos, con portugueses, con alemanes, chiquilines con un bolso que se mueven en el mundo. El mundo que va a venir no es como nosotros, ¿por qué? Porque estamos en un barco común cada vez más apretados y esta civilización que arranca en derredor de la mancha se está haciendo cargo el mundo entero pero sin gobernanza.

Ha habido varias globalizaciones, lo de Roma al fin y al cabo fue una globalización, la de Alejandro también, pero todas fueron con comando y pata militar. Esta es el imperio de una civilización sometida al mercado en competencia permanente pero aparentemente sin comando, no puede ponerse de acuerdo en medidas de carácter fundamental. Medimos la economía con un metro de goma, pero no incidimos en el precio del metro de goma.

No podemos intercambiar, no nos da a los latinoamericanos ni para encontrar un sistema de intercambiar fictamente con nuestras monedas y no es que no nos dé, ni siquiera nos sentamos a discutirlo.

Entonces, tengo esta sensación, tendremos que explicar por qué nos integramos o por qué optamos en vivir en soledad. Este es el dilema que tenemos. Y vuelvo a pensar que no le puedo pedir a las fuerzas de la economía, ciegas como están, compitiendo con sistemas transnacionales acorralados en sus propios espacios, sometidos a los vaivenes de nuestras políticas económicas y fiscalistas que ni siquiera tienen necesariamente término común. No hay un lugar en esta América común donde discutamos orientaciones de políticas fiscal o de futura convergencia monetaria para dentro de 50 años. No importa lo largo del camino, lo que importa es la voluntad política de caminarlo, esta es la cuestión.

Y a cambio de eso ¿qué es lo que tenemos? Esto, inventamos organismos, y nuevos organismos, y como este no funciona inventamos otro y cuando después se paralice terminamos inventando otro y cuando después se paralice terminamos inventando otro. Y los Presidentes nos sacamos fotos, es como una especie de consuelo. Así no va, hay que tener la franqueza de confesarse porque la no integración es una tragedia, el estar condenado a vivir en soledad en este mundo donde se están poniendo de pie gigantescos mamuts es vivir regalado en la historia o es soñar que la historia humana se purificó al extremo de que al mundo lo gobiernen los santos, no la humanidad que conocemos.

Entonces, voy a resumir, ninguna batalla es más importante en nuestro porvenir que el de la integración. Dos, pero no porque queramos, sino porque nos tenemos que defender y si no nos defendemos con nuestros vecinos que hablan la misma lengua, tienen la misma cultura, las mismas tradiciones no sé con quién nos vamos a defender. Tercero, para el desarrollo de una cantidad de cosas, ¿ustedes se han dado cuenta que todavía un ingeniero brasilero no puede venir a trabajar al Uruguay o un médico porque le ponen como si nuestras universidades fueran pestosas? No podemos lograr integrar nuestras inteligencias, ¡qué vamos a integrar nuestras masas! ¿Hasta cuándo vamos a tener ese prejuicio?, y nos permitimos el lujo de que nos roben nuestros mejores cerebros, porque tal vez no tenemos la apertura de decir «los médicos de América son de América, los ingenieros son...».

Entonces, yo pienso que tenemos que hacer una barrida general institucional de un montón de sellos, que los Presidentes tendrían que tener a sus costados un gabinete de integración, que es responsable y que da cuentas permanentemente y que es una de las primeras batallas porque si no hay voluntad política no hay integración. Esto hay que entenderlo. No van a ser las fuerzas ciegas de la economía las que nos den integración porque las fuerzas ciegas de la economía dependen del mundo central. Nacimos tarde, no les pidamos lo que no nos pueden dar.

La evolución institucional allí donde se desarrolló la industrialización es hija de ese proceso pero la nuestra es al revés, necesita voluntad política, si no existe voluntad política no habrá automatismos económicos que nos regalen la integración porque el mundo no se soluciona buscando otros circuitos económicos. Y esto significa tener una visión por un lado generosa y cuidadosa de nuestras relaciones comerciales; no puede ser el mismo proteccionismo que tiene Argentina con el mundo que lo tenga con nosotros, puedo entenderlo perfectamente que se cuide por diferencia pero si nos queremos integrar tenemos que tener otras reglas y entre nosotros tenemos que tener otras reglas y cumplirlas y tenemos que construir y compartir, nuestros sistemas de energías tienen que empalmarse, nuestros sistemas de infraestructura, nuestras carreteras, nuestros ríos, son de América, no pueden estar embanderados, no nos puede acogotar el viejo estado nacional cuando la lucha es la integración; ello significa cambios culturales también en nosotros.

Por eso esta pelea es difícil y es brava, no quiero ser derrotista pero son muy grandes los desafíos y no hay un triunfo a la vuelta de la esquina porque esto significa un cambio cultural. El desarrollo no es ser rico, el desarrollo es tener independencia en la cabeza pero no en la cabeza de un tipo, de un genio, de un fenómeno. A ver si me puedo explicar. Japón era una nación feudal, totalmente feudal, pero madura. Cuando desembarcan los americanos por primera vez y aquel país feudal ve la calidad del armamento que tienen y la calidad de los barcos, aquellos señores feudales maduros sacan una conclusión «con esto no se puede pelear, hay que aprender y ser mejores que ellos» y esa es una decisión de carácter política que es previa al desarrollo, el desarrollo va a ser consecuencia de esa apreciación y una nación entera se puso a aprender lo que no sabía e hizo una especie de milagro.

Yo sé que lo político tiene límites y la historia humana no es voluntarismo político pero nunca se va a entender la historia humana si no se entiende el papel de la voluntad humana organizada, consecuente y con una mística por delante. Y creo que este es el problema más grave que tenemos, el problema más grave es que no creemos en nosotros mismos y que somos ferozmente dependientes y esa dependencia tiene larga data, es hija de nuestro padecimiento histórico, es una construcción histórica. Las naciones y el conjunto de naciones son producto de su génesis también, para mí tiene explicaciones esto, pero está en nosotros el poder

reaccionar, Y por supuesto, pertenezco a un pequeño país, casi un accidente geográfico en una esquina, por eso tengo la independencia de podérselo gritar y decir con fuerza a los que son responsables, no los voy a dejar tranquilos jamás a mis compatriotas brasileros, argentinos, colombianos; tienen una terrible responsabilidad porque acá creo que nos jugamos el porvenir.

Gracias.

- *Aplausos*

PRESIDENTE. Muchísimas gracias. Por supuesto, como decía Chacho, siempre todos escuchamos con atención cuando habla el Pepe Mujica.

Quisiera ahora abrir el uso de la palabra a las Representaciones, a los señores Representantes Permanentes. Brasil, adelante, señora Embajadora.

Representación de BRASIL (Maria da Graça Nunes Carrion). Muchas gracias, señor Presidente. Esta Sesión Extraordinaria del Comité de Representantes de la ALADI reviste para nosotros una singular importancia, para los trabajos de esta casa. Los pronunciamientos del Presidente Mujica, por un lado, del Asesor Especial de la Presidencia del Brasil para Asuntos Internacionales, Marco Aurélio Garcia, por otro lado, merecen destaque en nuestra organización.

Agradezco, en este sentido, la iniciativa del Secretario General de la ALADI, Carlos Chacho Álvarez, por esta conferencia a la cual le damos una gran relevancia por la oportunidad que nos brinda de escuchar a personas que son muy importantes en cada uno de nuestros países. La presencia del Presidente José Mujica y la del Profesor Marco Aurélio Garcia, que desde hace mucho viene colaborando con la permanente construcción de la política externa, inicialmente en el Gobierno de Lula y ahora en el de la Presidenta Dilma Rousseff, mucho prestigio nos brindan y estimulan a los trabajos de esta Asociación sobre todo por tratarse de grandes promotores del proceso de integración regional, habiendo participado activamente en la consolidación no solamente del MERCOSUR, también de UNASUR, CELAC.

Sobre el Presidente Mujica, no podría dejar de registrar además de su alto reconocimiento internacional, el papel fundamental que ha ejercido constantemente en la profundización de las relaciones bilaterales con Brasil, que por su calidad y por su armonía, su confianza, la denominamos como una relación paradigmática. Desde el 2012 la Presidenta Dilma Rousseff y el Presidente José Mujica acordaron que los desafíos en el campo de las relaciones económicas y políticas internacionales demandaban un nuevo ímpetu al proceso de integración, de manera de aumentar la capacidad de los países de la región para la promoción del desarrollo económico y social con reducción de la pobreza y la mejora de la calidad de vida para toda la población. Los Presidentes reconocieron que la integración entre Brasil y Uruguay constituiría un importante instrumento para enfrentar con éxito dichos desafíos.

Concluyeron entonces, que la convergencia de intereses y valores entre las sociedades de sus países representa una oportunidad histórica para inaugurar un nuevo paradigma para el relacionamiento bilateral basado en la construcción de la confianza mutua de un proyecto común de integración profunda entre los dos países y que esta integración podría tener la potencialidad de representar un ejemplo paradigmático de un proceso de integración profundo y amplio.

A su vez, el Profesor Marco Aurélio Garcia, en su calidad de Asesor Especial de la Presidencia de la República, también un distinguido académico, ha tenido

siempre un papel relevante en la conducción de todos los aspectos políticos relacionados con el proceso de integración, siendo que su contribución de inestimable valía para la diplomacia brasilera es muy reconocida, no solo por el constante intercambio de informaciones que mantiene con nuestro Itamaraty sino también por su capacidad de colaborar con el encaminamiento positivo de diversas cuestiones que requieren una alta sensibilidad política, sin dejar de mencionar el hecho de haber él construido a lo largo de su trayectoria de vida una red de amigos en el exterior que son verdaderos puentes en la formación de una conciencia ciudadana capaz de reflejarse en los objetivos de la integración nacional para los pueblos de nuestros países.

Señor Presidente, la política externa de Brasil se guía por un proyecto permanente de inserción internacional en diferentes esferas y en diferentes regiones, entre tanto nuestro eje principal es América del Sur, MERCOSUR, la Unión de Naciones Sudamericanas y también la CELAC. Vemos todas estas instancias como importantes instrumentos de la democracia y de prosperidad económica, pero sobre todo como un trasfondo político capaz de permitir la manutención de la paz en la región, que es muy importante, que no haya conflictos de tipo religiosos, étnicos, un desarme total, no hay armas de destrucción masivas y esa es una condición que nos compete preservar.

Reitero, por lo tanto, una vez más, el honor de haber recibido en esta casa de la integración a estas Excelencias, a estas personas maravillosas a quienes agradezco por sus palabras.

Muchas gracias, Presidente; muchas gracias, Marco Aurélio; muchas gracias, Chacho Alvarez.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Embajadora. Colombia pide la palabra, adelante, señor Embajador.

Representación de COLOMBIA (Alejandro Borda Rojas). Muchas gracias, señor Presidente y también muchísimas gracias al Expresidente José Mujica. Como siempre, escucharlo es un gran reto a la inteligencia. Sin duda sus palabras nos llevan una vez más a una profunda reflexión respecto del futuro de la integración. Muchas gracias al Profesor Marco Aurélio Garcia por su ponencia de hoy. Muchas gracias al Secretario General por tomar la iniciativa de convocar esta Sesión Extraordinaria del Comité de Representantes de la ALADI.

Señor Presidente, sin embargo, y retomo las palabras del Profesor Garcia, yo no estoy de vacaciones y, en ese sentido, no quiero que mi silencio de comentarios hoy se interprete como una falta de interés en lo que se ha dicho. En una sesión formal, Extraordinaria del Comité de Representantes, no puedo despojarme yo de mi condición de representante oficial del Gobierno de la República de Colombia. Cualquier reflexión que hiciera yo aquí estaría reflejando la posición de mi Gobierno y bien hubiera querido yo expresarme en un ámbito académico, porque lo que yo sentí hoy fue un ambiente de reflexión académico, pero desde luego no exento de política, Presidente Mujica.

Entonces, por favor, entienda que el silencio de la Delegación de Colombia obedece a que no puedo despojarme de mi condición de representante oficial, pero no quiere ello decir que no transmitiré a mi Gobierno las ricas reflexiones de hoy y los agradecimientos muy grandes por lo que hoy escuchamos de ustedes.

Muchas gracias, Presidente.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador. México, adelante.

Representación de MÉXICO (Alejandro de la Peña Navarrete). Gracias, Presidente.

Para México también es un honor estar aquí y en lo personal un privilegio haber escuchado tanto al Expresidente, ahora Senador, Mujica, como a mi muy estimado Profesor Marco Aurélio, con quien tuve el placer de tener diversos encuentros en Brasilia durante mi comisión allá.

Es sumamente difícil para el que habla el haber pedido la palabra después de estas dos disertaciones que hemos tenido. Pero sí quisiera compartir -porque esa es una pasión muy vieja que tengo y ahora la reavivó una vez más el Senador Mujica- ese momento en el que en 1853, si mal no recuerdo, el comandante Perry abrió a bombazos a Japón y siempre me llamó la atención la reacción de Japón, que usted resumió en unas cuantas palabras; un mundo feudal muy consolidado pero feudal al fin y al cabo, que dijo «tengo que aprender porque si no me comen» y ya los estaban comiendo a bombazos y con barcos de vapor que los pobres barcos japoneses no podían ni siquiera perseguirlos si el viento estaba en contra.

Tiempo después, 1903, la primera derrota de una civilización blanca, llamémosle así, los japoneses contra la rusa zarista. Pierden la primera guerra mundial, se levantan; pierden la segunda guerra mundial, se levantan. Y entonces, ahí es donde comparto y por eso mi pasión, ¿qué pasa con nosotros, con América Latina? Tenemos todo, todo lo que no tiene Japón, en recursos energéticos, alimento, agua, todo; y llevamos años, haciendo un poco de memoria, si mal no recuerdo ya desde 1940 Argentina y Brasil estaban haciendo algún acuerdo, tirándole hacia un mercado común, después tratamos con el ABC (Argentina, Brasil y Chile), después tratamos con la ALALC, después tratamos con el Tratado de Montevideo de 1980, que curiosamente ya no hablaba de Asociación de Libre comercio, sino de integración y aquí estamos con lo que a comercio se refiere menos del 19 % del comercio entre nosotros y además en los últimos años cayendo.

Entonces, mi pregunta o mi reflexión viene por el lado de ¿qué nos ha faltado? Ya se ha respondido en gran parte; voluntad política, una mayor habilidad, una mayor inteligencia, pero ahora que se nos vienen unos años adversos, que se han caído los precios de las comodities, del petróleo, desaceleración de China, etcétera, igual no nos vamos a ir de este planeta, tenemos que seguir navegando aquí. Entonces, mi intervención tiene más que nada el propósito de escuchar de una parte u otra o ambas qué luces ven ustedes que pudiéramos enfocar nuestra mirada para mejorar la situación de la integración latinoamericana. Se ha hablado de un mayor contenido político, pero por ejemplo en qué áreas se podría, se ha hablado por ejemplo de un nacionalismo regional, no sé, si pudieran ilustrarnos un poquito más o por lo menos a mí, quizá los demás ya están ilustrados, se los agradecería.

Gracias.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Ministro de la Peña. Argentina pide la palabra, adelante, señor Representante Permanente interino.

Representación de ARGENTINA (Rubén Javier Ruffi). Gracias, Presidente. En primer lugar, me sumo a las palabras de quienes me antecedieron en el uso de la misma para agradecer la presencia del Presidente Mujica y de Marco Aurélio García.

Como dijo el Secretario General al principio de la reunión, la idea de esto era no darle la formalidad de intervención sino aprovechar la presencia de ustedes para hacer unas consultas y poder tener mayores reflexiones y, en ese sentido, quisiera tomar un poco las palabras del Representante de México y abordar esa consulta que también teníamos desde la Representación de Argentina.

Marco Aurélio Garcia señalaba que en el 2003 había habido un agotamiento de las políticas de ajuste en los países de la región y que la agenda interna de un fuerte contenido nacional tenía una vinculación con el proceso de integración, donde a diferencia de lo que pasó en otras épocas y en otros lares no eran fenómenos excluyentes, sino que eran en definitiva complementarios. Y tanto Chacho Alvarez como Marco Aurélio señalaban después que estamos en un nuevo contexto de la integración regional, con nuevos desafíos, tal vez a partir de la crisis del 2008.

Entonces, la pregunta va por lo siguiente: en el caso del Mercosur y en el caso de la ALADI entendemos que estamos en un proceso maduro de integración donde la idea principal es la solidaridad y la igualdad entre los miembros de esos procesos y el Mercosur, en particular, no se ha quedado parado sino que ha avanzado, ha avanzado en la ampliación con la incorporación de Venezuela y ahora la incorporación de Bolivia y ha avanzado en la profundización renovando el FOCEM, los fondos de convergencia estructural, renovando la agenda de integración productiva, avanzando en la dimensión política y social de la integración que también Marco Aurélio Garcia nos señalaba que no nos quedáramos en la integración comercial, sino que avanzábamos a una integración con procesos de desarrollo e inclusión social para nuestras poblaciones.

Entonces, esa nueva agenda tiene también un costado de articulación con lo que Marco Aurélio señalaba que el Mercosur no se podía limitar a lo comercial y había que buscar nuevos escenarios y nuevos ámbitos de integración; un poco el Presidente Mujica también hablaba de nuevos espacios que se habían conformado en la región y en ese sentido había una articulación y una complementación entre el Mercosur por un lado y la Unasur y la Celac por otro y tenemos manifestaciones de toda América Latina y el Caribe en el marco de la Celac de la necesidad de avanzar hacia un nuevo sistema financiero internacional, con mayor transparencia y mayores regulaciones de los flujos financieros y, por lo tanto, es una muestra de que lo nacional nuevamente se complementa con la visión del proceso de integración regional y ahí va la pregunta un poco en lo que señalaba México, ¿cuáles son los puntos de la agenda temática en los cuales el Mercosur por un lado, la ALADI por el otro, la Unasur, la Celac, es decir América Latina y Caribe tienen que apuntar en el corto y mediano plazo frente a este nuevo escenario? ¿Cuáles serían los elementos de esta agenda que deberíamos priorizar en el corto plazo para avanzar en el proceso de integración? Esa sería la pregunta.

PRESIDENTE. Muchas gracias, Ministro Ruffi. Adelante, señor Secretario.

Si no hay más intervenciones o preguntas, yo diría que contestando estas inquietudes también tengan algunos minutos para hacer un cierre a las dos exposiciones. Entonces, yo le diría al compañero Mujica, Presidente, si puede contestar estas inquietudes y hacer una reflexión final.

JOSÉ MUJICA CORDANO. En realidad nosotros no podemos establecer una agenda o una receta. Fui a hablar con el Papa la última vez, ¿saben a qué fui? No soy creyente. Fui a pedirle que le pudiera la cabeza a los presidentes latinoamericanos, por lo menos con su rosario, para que pongan atención en este fenómeno de la integración porque sé cómo piensa. El papa es latinoamericano, era amigo de Tucho

Methol Ferre, un compatriota nuestro, soñador de la integración, «dime los amigos que tienes y más o menos voy a tener una idea de lo que piensas», y tiene una influencia indirecta poderosa, un discurso de agitación por toda América.

Yo creo que tenemos que discutir si este es un fenómeno, primero, de vida o muerte para el futuro, si no estamos convencidos las direcciones políticas de nuestro continente no esperemos de la integración. Y tenemos que tener la capacidad de transmitirlo, después la agenda va a ser el resultado de eso. Cualquiera de ustedes, si se ponen a discutir, encuentran la agenda ¿Por qué no podemos establecer un programa de prioridades para todas nuestras relaciones, para la integración de nuestras universidades, para la investigación? ¿O es que no sabemos que tenemos? Pero necesitamos primero voluntad política para poder hacer eso y lo tienen que hacer los gobiernos. Lo tienen que hacer deliberadamente los gobiernos y comprometerse, no pueden esperar la autonomía de la evolución de las fuerzas económicas por sí sola.

No es que la economía no tenga importancia, pero este fenómeno de la integración no lo podemos reducir a una cuestión fenicia; tenemos que ser un poco más romanos, mirar la globalidad de todo esto. Por supuesto que necesita vintenes, necesita negocios, necesita dólares; por supuesto, pero créanmelo que por el camino solo de los negocios esto no camina, por el camino de los negocios es lo que hemos venido haciendo hasta hoy en América Latina y si a los negocios no los complementamos con un ariete de política deliberada que tiene que estar a cargo de los gobiernos...

Entonces, la primera tarea es convencer a nuestros gobiernos, a nuestros partidos políticos de derecha, de izquierda o de centro, porque si queremos afinar el lápiz que progresistas son solo los que me gustan a mí, otro error histórico. Acá tenemos que darnos cuenta de que este es un problema global, y con los que nos agarramos a piñazos con cuestiones nacionales tenemos que discutir y lograr políticas en común, si no no hay integración. Esto es construir un edificio difícil, que lleva tiempo y que es un proyecto deliberado, porque ese edificio tiene que albergar a nuestros hijos, amparar a nuestros hijos; porque tenemos que hacer frente a gigantescos futuros, seres multinacionales, que van a estar en las reglas de este mundo y nosotros tenemos que construir nuestro amparo.

Entonces, para mí no hay otra tarea más importante que la política, convencer. Todos pertenecemos a partidos, pertenecemos a autoridades, pertenecemos a esto, pertenecemos a lo otro. Si esto queda en los especialistas, en los que leen dos o tres diarios y eso, haremos discursos bonitos, pero esto tiene que penetrar en el seno de nuestras sociedades, es lo que estoy criticando. Pertenezco a un partido grande pero yo no he visto manifestaciones populares reivindicando la integración, no he visto estadios levantados por la integración; lo que veo son masas que reclaman más salud, que reclaman mejor transporte, mejor salario, la lucha por el presupuesto, pero no entienden que el presupuesto del futuro, el salario y la atención de la salud están ligados a que nos podamos defender con una integración, eso es una construcción intelectual que hay que bajársela al seno del pueblo porque si no tiene apoyo popular no se da.

Yo puedo estar equivocado, por eso la aclaración cuando empecé. Es posible que esté sintiendo el peso de un largo viaje, es posible, pero la política tiene sentido si tiene estas cosas. Esto es utopía de porvenir, esto es pensar en un mundo que no vamos a vivir pero construir herramientas para ese mundo. No es fácil. Nosotros podemos mejorar con un poco de voluntad política el intercambio con cualquier país. Yo con Dilma me llevaba fenómeno y en la mesa de negociación encontré una

compañera con una altura bárbara pero cuando se vaya Dilma, ¿quién viene? ¿Quién viene después, quién se sienta? Y en lugar mío, ¿quién está? Si hay corrientes abajo que se muevan, que tengan peso, va más allá de la bonhomía de los individuos. Esta es la cuestión.

Yo lo veo como una época, no lo resolvemos con un problema en una agenda, este es el problema de una época en la que estamos, es como ser o no ser. De repente me estoy pasando, o de repente le estoy pidiendo a la realidad algo que no puede dar. Me puedo equivocar pero sinceramente transmito lo que siento. Profesor, usted, que es más racional que yo y está de licencia (*risas*).

MARCO AURÉLIO GARCIA. Yo creo que nosotros siempre, cuando trabajamos temas de política externa y los temas de la integración, estamos confrontados con una cuestión que me parece clara, es de entender que las cuestiones de política externa y las cuestiones de integración en particular son esenciales para la definición de un proyecto nacional de nuestros países.

Yo no veo simplemente a la política externa de un país como un esfuerzo de proyección internacional de ese país sino que también como un elemento esencial para que este país se entienda a sí mismo, para que se construya a sí mismo. Creo que esa visión, por ejemplo, fue muy importante en el proceso de construcción de la Unión Europea. La Unión Europea, al inicio el mercado común europeo, la Europa de los 6, trataba en apariencia después de haber grandes problemas de naturaleza económica pero en realidad, la cuestión fundamental que está por detrás, era cómo impedir que esa tragedia europea que venía desarrollándose desde 1870, que se agravó entre el 14 y el 18 y después más aún, a fines de los años 30 y comienzos de los años 40, se repitiera.

Sin que nosotros tuviéramos la misma dramaticidad creo que la experiencia europea ayudó mucho a que fuéramos pensando nuestros proyectos de integración. Pasados años de la experiencia europea y sobre todo cuando vemos que ella está enfrentando dificultades tan grandes en temas económicos, temas monetarios, etcétera, yo creo que de cualquier manera hay un saldo positivo; Europa supo, más allá de los enormes problemas que tiene y que tendrá en el futuro a juzgar por cómo se están desarrollando las cosas, Europa nos ofrece de cualquier manera una idea de un nuevo equilibrio entre soberanía nacional e integración. Esa es siempre una cuestión muy compleja, muy difícil de resolver.

Cuando nosotros trabajamos el proyecto de Unasur, y yo estuve con muchos otros en la Comisión que preparó el primer documento sobre Unasur durante algunos meses, creo que nos dimos cuenta de un tema, de que la región era muy distinta, de que había más allá de algunos procesos que marchaban en cierta dirección, habían otros que marchaban en otra dirección y que sería de fundamental importancia que nosotros, en primer lugar, viéramos cuáles eran los problemas que nos unían, que tuviéramos la capacidad de definir algo que creo que quedó definido, que Unasur debía buscar la unidad en la diferencia, una unidad que permitiera concretamente que en aquel entonces llegáramos a un acuerdo.

Pienso que hubo de parte de todos los presidentes, todos sin excepción, una sensibilidad muy grande para eso. Yo me acuerdo que un tema de difícil tratamiento en el marco de Unasur fue la constitución del Consejo de Defensa Sudamericano, nosotros tuvimos un acuerdo bastante importante. Me acuerdo en particular que el último país con el cuál se discutió eso fue con Colombia, justamente la reacción del Presidente Uribe fue una reacción muy positiva, en la cual obviamente él defendió los que le parecían ser los intereses de Colombia pero a la vez tuvo sensibilidad para

comprender lo importante que era una articulación distinta. Y digamos que con el Presidente Uribe hubo muchas veces, de parte de algunos países de la región, dificultades normales, y creo que fue un aprendizaje extraordinariamente importante. Eso quedó. Eso quedó y creo que nos permitió en otras circunstancias avanzar.

Pienso que no sacamos todas las consecuencias de ese avance que tuvimos en cierto momento y que no nos dimos cuenta de cómo Unasur sobrevivió cambios políticos internos importantes en algunos de los países. Eso significó concretamente que quizás nosotros, sobre todo aquellos que estuvieron más involucrados en la formación de Unasur, no nos hubiéramos dado cuenta de la importancia que ese proyecto tenía. Eso creo que es un tema importante, un tema relevante.

La segunda cuestión creo que don Pepe lo planteó aquí. La integración tiene que ser algo que la gente pueda constatar en concreto. Si no constata en concreto, el debate se transforma en un debate ideológico, como creo que en algunos países se está tratando. Yo veo muchas veces discusiones sobre opciones de integración que me parecen absolutamente lejos de los verdaderos intereses de los países. Es decir, la integración tiene que significar; como creo que debe haber significado para el pueblo de Asunción que pasaron a tener electricidad sin problemas, o aquí en Uruguay, algunas cosas que la integración también permitió. Y ahí muchos ejemplos debiéramos tener, desgraciadamente tenemos pocos ejemplos. Entonces, la integración tiene que traducirse concretamente, iniciativas concretas, tiene que tener materialidad porque si no tiene materialidad el debate sobre la integración será un debate ideológico, y el debate ideológico no es un debate que los gobiernos hoy día tengan condiciones de ganar. Quien gana los debates ideológicos son los poderes fácticos y no aquellos poderes que fluyen de la soberanía popular.

Pienso, finalmente, que nosotros debiéramos priorizar algunas cuestiones. Claro está que el tema de infraestructura es una cuestión prioritaria. Creo que en el momento actual debiéramos enfatizar también eso; en cierta medida la última reunión de Mercosur fue un poco en esa dirección, priorizar la dimensión de la integración productiva. Eso tendrá obviamente consecuencias en el ámbito de un énfasis muy fuerte en términos de ciencia, tecnología e innovación. Obviamente nosotros en diez años no vamos a recuperar todo el tiempo perdido, pero podemos hacer algunas opciones que signifiquen concretamente que algunos países o todos, pero sobre todo aquellos que tienen una carga más fuerte, puedan efectivamente desarrollar iniciativas.

Un ejemplo claro: en el Mercosur el acuerdo automotriz, que es un acuerdo importante, estaría a mi juicio exigir, y eso será valedero para toda América del Sur, que pudiéramos desarrollar iniciativas en el sector de autopartes, que es el sector que hoy día nos margina en realidad porque cada vez más nuestras empresas automotrices se están transformando en montadoras, en realidad un ensamblaje de cosas que vienen listas y sobre las cuales tenemos prácticamente cero control. Creo que habría que desarrollar un tipo de discusión que nos permitiera identificar cuáles son los ejes de una integración productiva, más allá de la cuestión de infraestructura, que no solo unieran nuestros países, de los grandes, de los pequeños, sino que también empujara concretamente un proceso de innovación en la región.

Y obviamente yo creo que sin absolutizar el tema de la voluntad política, aunque creo que es un tema fundamental, pienso que tenemos hoy día un déficit muy grande de discusión política sobre la integración. En realidad, no tenemos ni siquiera un abanico de opciones muy claras en esa dirección. Una de las cosas que sería de gran utilidad es que nosotros pudiéramos desencadenar, la ALADI tiene condiciones privilegiadas de hacerlo, aquí está concentrada la inteligencia, la representación

política; tratar de discutir cuál es el lugar efectivo que la región tiene en el mundo, qué significa, no digo que lleguemos muy pronto a una visión común, pero que pudiéramos tener un repertorio por lo menos de grandes alternativas de posibilidad de integración de la región en el mundo, frente a los grandes bloque que hoy día se están desarrollando y que están pasando por cambios muy importantes. Nosotros sabemos exactamente cuál es la relación que nuestra región tiene con Estados Unidos, por ejemplo, porque Estados Unidos no sabe la relación que tiene con nosotros. Estados Unidos tiene una posición puramente reactiva en relación a América Latina que históricamente es así, que puede ser buena, puede ser mala, pero es reactiva. Nosotros tenemos clara nuestra posición con la Unión Europea. Ahora estamos confrontados en la discusión del acuerdo Unión Europea con Mercosur, y creo que un cierto retraso que hubo durante un buen período estuvo muy vinculado con el hecho de que nosotros no teníamos muy claro cuál era la significación y el interés.

Y en tercer lugar China, que es un fenómeno novedoso, que para algunos en cierto momento pudiera aparecer como una gran oportunidad, que muchos comienzan a ver que no es tanta oportunidad, pero el hecho de que esa percepción exista no significa concretamente que vamos a reusar esa gran posibilidad que es un acercamiento con China.

Menciono estos tres factores pero obviamente habrá otros. Entonces, yo creo que sería de gran importancia si pudiéramos realizar en nuestro espacio latinoamericano una discusión que permitiera tener una claridad mayor sobre cuál es nuestro lugar en el mundo, cuáles son las oportunidades, los riesgos que existen porque eso, a mi juicio, sería de gran importancia para los procesos de integración.

Quiero agradecer mucho a las palabras de todos los diplomáticos que aquí se manifestaron, en particular mi amigo de México, que no solo permitió una buena convivencia sino que me regaló una magnífica colección de películas de Cantinflas y eso para mí es muy bueno.

Gracias.

- *Aplausos*

PRESIDENTE. Muchísimas gracias a los ilustres invitados, señor Senador y Expresidente de la República, José Mujica, señor Profesor Marco Aurélio García. Nos queda el desafío, como decía, la ALADI como lugar privilegiado para discutir el lugar en el futuro del mundo latinoamericano y asumir como propio el reto de construir voluntad política para lograr la integración de nuestros países, lo cual es necesario para defender nuestro futuro que es el de nuestros hijos.

Invito ahora a los señores Representantes Permanentes y Alternos a tomarnos una foto recordatoria de esta Sesión Extraordinaria y luego los invitamos a un brindis de honor. Gracias.

- *Foto recordatoria*
- *Se levanta la sesión*